

La pérdida de brújula. Análisis de los partidos políticos en México

JORGE ROCHA QUINTERO*

1. INTRODUCCIÓN

En las democracias contemporáneas la centralidad de los partidos políticos es indiscutible. Es cierto que la participación ciudadana no partidista es deseable en cualquier sistema democrático y se convierte en un ingrediente indispensable para contar con una democracia de calidad, pero el protagonismo de los partidos políticos es una pieza nodal en cualquier democracia. Por esta razón los análisis y los estudios sobre el desempeño de los partidos sigue siendo imprescindible para entender el contexto sociopolítico de cualquier sociedad y país.

El texto que se presenta es un acercamiento a la actuación que han tenido los partidos políticos en México luego del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la república, que sin duda sigue alimentado la espiral de crisis en la que están inmersos los institutos políticos nacionales.

• Es licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara y en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac (Univa). Tiene una maestría en Impactos de la Globalización por la Universidad Internacional de Andalucía y estudia el doctorado en Estudios Científico Sociales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es académico del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO.

2. CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Lo primero a señalar es que la democracia y los partidos políticos en México atraviesan por una profunda crisis de legitimidad. La imagen que han construido en la gente es de un profundo descrédito y que actúan solo en función de sus intereses, no para resolver las necesidades de los ciudadanos que dicen representar.

Latinobarómetro es una de las instituciones con más prestigio en América Latina para medir la satisfacción en torno a la democracia y sus componentes en el continente americano. En su informe de 2103¹ afirma que la satisfacción con la democracia en toda América Latina es de 39%, donde el país con los mejores números es Uruguay, con 82% de aprobación, y los dos más bajos México y Honduras, con 21% y 18%, respectivamente. Dicho en otras palabras, solo uno de cada cinco mexicanos está satisfecho con la democracia que tenemos.

Siguiendo con algunos de los hallazgos relevantes que nos proporciona el Latinobarómetro, tenemos que cuando se preguntó si puede existir una democracia sin partidos políticos, el promedio continental de la respuesta afirmativa fue de 31%; el país más bajo fue Venezuela con 14%, mientras que México obtuvo el resultado más alto con 45% de los encuestados que consideran innecesaria la existencia de los partidos políticos.

En cuanto a la pertinencia de contar con una democracia con un congreso nacional, 27% de los latinoamericanos expresaron que los poderes legislativos no son necesarios. El país con la respuesta más baja fue Argentina con 11% y nuevamente México tuvo el resultado más alto con 38%. Es decir, en el escenario continental nuestra nación es la segunda menos satisfecha con la democracia, así como la que tiene mayor inconformidad con sus partidos políticos y con su Congreso federal.

1. Latinobarómetro. *Latinobarómetro Informe 2013*, Latinobarómetro, Santiago, 2013 [DE disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>].

El entonces Instituto Federal Electoral (IFE) presentó en el primer semestre de 2014 un estudio sobre la calidad de la ciudadanía en México² y entre sus conclusiones más importantes está el que tenemos una tendencia de abstencionismo que sigue creciendo, que el sistema político está desacreditado, sobre todo los partidos políticos, que 52% de los jóvenes del país no se identifica con ningún instituto político y que, contrariamente a lo que se presume, este sector de la población es el que menos vota en nuestro país.

La tendencia que estos estudios muestran no es nueva y no comienza con el gobierno de Enrique Peña Nieto, aunque es evidente que el proceso de crisis sistemática en los partidos políticos mexicanos marca un derrotero e influye en el desempeño y en las percepciones ciudadanas frente a los institutos políticos.

3. LOS 25 AÑOS DEL PRD Y LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA

En 2014 el Partido de la Revolución Democrática (PRD) cumplió un cuarto de siglo de existencia en medio de una profunda crisis interna. No es ninguna novedad que la izquierda mexicana se encuentre dividida y polarizada, ya que esta ha sido una de sus características históricas, aun cuando en otros momentos tuvo la capacidad de converger en proyectos concretos y de establecer alianzas entre las diferentes corrientes internas que lo llevaron a tener resultados electorales envidiables.

A escala nacional la izquierda partidista ha tenido momentos de un exponencial crecimiento electoral, como en las elecciones presidenciales de 1988, 2006 y 2012, así como en los comicios intermedios de 1997 en los que lograron ser segunda fuerza política. También durante esos años han ganado gubernaturas como la del Distrito Federal y

2. Instituto Federal Electoral, IFE. *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, IFE, México, 2014 [DE disponible en: http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-EstudiosInvestigaciones/investigaciones-docs/2014/Informe_pais_calidad_ciudadania_IFE_FINAL.pdf].

las de los estados de Tlaxcala, Zacatecas, Morelos, Guerrero, Oaxaca (en alianza), Chiapas, Tabasco, Baja California, Nayarit (en alianza) y Michoacán.

Durante esos 25 años se han consolidado diversas corrientes al interior del PRD que incluso ahora han dado pie o han fortalecido a otros partidos políticos. El grupo político que actualmente controla al partido del sol azteca es el de los llamados “Chuchos”, en el que figuran Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Carlos Navarrete y Guadalupe Acosta. Este grupo se ha caracterizado por su fuerte pragmatismo político y por su capacidad negociadora. La otra corriente con mayor fortaleza en la izquierda partidaria mexicana es la que encabeza Andrés Manuel López Obrador, que tiene cuadros políticos tanto en el PRD como en el Partido del Trabajo (PT) y en Movimiento Ciudadano (MC), y ahora mismo, frente a los conflictos con las otras corrientes políticas, está en el proceso de registro del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), donde previsiblemente se concentre la mayor parte del lopezobradorismo.

Existen otros liderazgos reconocidos tanto dentro como fuera del partido, pero que ya no cuentan con bases propias, como es el caso de Cuauhtémoc Cárdenas o Marcelo Ebrard. Estos dos personajes tienen una gran capacidad de conciliación.

La relación que han tenido las distintas izquierdas con el gobierno de Enrique Peña Nieto ha sido diferenciada; por un lado los “Chuchos” han matenido una relación de colaboracionismo, complacencia y beneficios mutuos. Este fue el grupo político que estuvo presente en el Pacto por México que promovió el presidente y que junto con el PRI lograron la aprobación de la reforma hacendaria que, a pesar de que tenía algunos aspectos positivos, hasta el momento ha mostrado su mal diseño y su incapacidad de distribuir la riqueza.

El lopezobradorismo, junto con otros liderazgos como los de Cárdenas y Ebrard, ha planteado una relación crítica con el presidente, sobre todo en lo que respecta a la reforma energética, sin embargo

no ha habido la capacidad, hasta el momento en que se escribe este texto, de contener las leyes constitucionales y las leyes secundarias en la materia.

Además de la debilidad política y la atomización que tiene la izquierda en México, podemos mencionar otros problemas que la aquejan. El primero es que durante los últimos años ha sufrido un alejamiento de la izquierda social y mantiene una gran distancia con movimientos sociales como el zapatismo. El pragmatismo partidario ha sido una de las principales causas de este distanciamiento y cada vez hay menos las organizaciones civiles y movimientos sociales que consideran a los partidos de izquierda una alternativa real de transformación social.

El segundo problema de la izquierda partidaria en México es que no ha logrado construir y consensuar una agenda nacional que aglutine y dé dirección a los esfuerzos políticos de esta corriente política; el desdibujamiento ideológico y la ausencia de temas fundamentales se encuentran entre los asuntos que no permiten que avance de mejor forma.

El tercer asunto es que los partidos de izquierda no han podido construir un verdadero partido político nacional. Su fuerza electoral se sigue concentrando en el centro-sur de México y su presencia es muy limitada en la región del Bajío y en el norte del país. A la par, los gobiernos estatales perredistas actuales han tenido malos desempeños en la administración pública, los casos de Morelos con Graco Ramírez y del Distrito Federal con Miguel Ángel Mancera son un ejemplo. En lo que respecta a Tabasco con Arturo Núñez, Guerrero con Ángel Aguirre y a Oaxaca con Gabino Cué, sus gobiernos no han destacado por mejoras sustantivas en sus entidades. Con lo anterior podemos afirmar que la izquierda partidaria en México está debilitada, desvinculada de la sociedad, no tiene agenda propia y tampoco ha mostrado diferencias en su forma de gobernar.

4. LA DIVISIÓN INTERNA EN EL PAN

Si hablamos de partidos en crisis podemos afirmar que Acción Nacional (PAN), luego de gobernar doce años en el plano federal (2000–2012), se encuentra sumido en la peor crisis de su historia. El blanquiazul era un partido que ponía un gran énfasis en la formación de sus cuadros políticos y enarbolaba una ideología cercana al personalismo de Mounier y la doctrina social de la iglesia. Las victorias electorales a partir de los años noventa del siglo XX generaron un crecimiento desmedido de sus miembros que cada vez eran más lejanos a los ideales políticos y de las luchas por democratizar al país. El panismo ha gobernado en 17 estados del país (algunos en coalición), entre los que están Chihuahua, Sonora, Baja California, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Puebla, Nuevo León, Sinaloa y Yucatán, entre otros.

En el PAN podemos reconocer por lo menos tres grandes fuerzas políticas que se disputan férreamente el control de este instituto político. Por un lado está el grupo que liderea el expresidente Felipe Calderón y que tiene como figura visible al senador Ernesto Cordero. Alrededor de esta facción se han aglutinado panistas de viejo cuño, pero que ya no cuentan con fuerza propia dentro de este instituto político y que se autonomban como los depositarios del panismo original. El segundo grupo lo encabeza Gustavo Madero, quien se reeligió recientemente como presidente del comité ejecutivo nacional. Esta corriente se ha caracterizado por su pragmatismo político pues ha generado múltiples alianzas para lograr el control del partido y sus miembros son los que han estado en la vanguardia en el Pacto por México. A este grupo se le responsabiliza por el crecimiento desmedido del partido. La tercera fuerza dentro del PAN no aspira a su control directo, pero sí a contar con cargos prominentes en él. Este bloque lo conforman los panistas más conservadores y de derecha que, como algunos señalan, se aglutinan alrededor del Yunque, organización política que niega su existencia y sobre la cual se han escrito muchas páginas. Sin entrar en el debate sobre la existencia del Yunque, sí podemos afirmar que hay

una corriente importante en el panismo de pensamiento conservador y de derecha radical.

Existen otros liderazgos aislados de panistas que se ubican en una perspectiva de socialdemocracia, y entre los más destacados podemos encontrar al senador Javier Corral, aunque su peso dentro del partido es solo testimonial.

La relación de las distintas corrientes del panismo con el gobierno peñanietista ha sido básicamente la misma y es de colaboracionismo, mutua complacencia y de beneficios mutuos. El PAN ha servido de aliado perfecto para el avance de las reformas estructurales y no hay prácticamente ninguna diferencia ideológica entre el panismo contemporáneo y el priismo neoliberal. El único frente de confrontación con el presidente fue la aprobación de la reforma hacendaria, en la cual los blanquiazules no querían gravar las ganancias de los grandes empresarios.

Además del fuerte conflicto interno que vive el panismo, hay otros elementos que abonan a su declive electoral. El primero es que abandonaron las formas de cómo se construyó el partido y de ser un instituto político de cuadros se convirtió en un partido de masas; lo segundo es que no hay diferencias ideológicas con el priismo neoliberal, y desde esta perspectiva solo han sido comparsa del tricolor. Este fenómeno también ha provocado que el panismo se alejara de sus tradicionales bases de apoyo, y ahora las exiguas clases medias ya no se consideran representadas por el blanquiazul, incluso en algunos estados con fuerte presencia panista se está generando un proceso de traspaso de cuadros a otros partidos políticos.

Finalmente, y al igual que los partidos de izquierda, el PAN no logró constituirse en un partido nacional ya que su presencia se registra en el Bajío y el norte del país, mientras que en el centro-sur su fuerza electoral sigue siendo muy endeble. No podemos dejar de señalar que en las elecciones de 2012 el PAN sufrió una fuerte derrota electoral que lo llevó a perder bastiones políticos importantes, como es el caso del estado de Jalisco, que dejaron de gobernar luego de 18 años, o el de la

presidencia municipal de León, Guanajuato, que perdieron después de 24 años; de hecho la única gubernatura que lograron conservar en esos comicios fue la de Guanajuato.

En resumen, hoy el PAN está dividido, no tiene diferenciación ideológica, ha tenido fuertes derrotas electorales, se alejó de sus principios doctrinarios y se ha convertido en comparsa del priismo neoliberal.

5. LOS TROPEZONES DEL PRI

Luego de las elecciones de 2000 muchos creímos que el priismo desaparecería o que por lo menos su influencia política se vería muy mermada, pero muy pocos observaron que el tricolor es el único partido político de carácter verdaderamente nacional y que, a pesar de que perdió la presidencia de la república, mantuvo bajo su control muchas gubernaturas que a la postre le proporcionaron una gran plataforma política que luego le permitió recuperar el Poder Ejecutivo federal.

Ahora bien, el PRI no es el partido nacionalista revolucionario de antaño, ahora es un instituto político sumante pragmático y con una fuerte vena neoliberal que comenzó con los tecnócratas. El priismo que encabeza Enrique Peña Nieto pretende restaurar el control político centralizado de la administración pública y del propio partido, además de consumir las reformas estructurales neoliberales que según ellos faltaban para impulsar el desarrollo nacional. Este PRI se alejó de sus bases, a las cuales tiene controladas a partir de las redes clientelares, y tiene como su principal interlocutor al sector empresarial más potente del país y a los grandes corporativos transnacionales.

Las dirigencias estatales del PRI tienen como objetivo fundamental mantener una red de apoyos políticos que permita ganar elecciones, así que la relación con grupos sociales está subordinada a estos intereses que se mantienen a través del clientelismo político. Dicho de otra forma, el PRI de hoy es una gran maquinaria electoral que funciona por medio de los beneficios mutuos. El escándalo que se suscitó alrededor de la figura de Cuauhtémoc Gutiérrez dejó entrever algunas de

las formas de operar políticamente y, en este caso en particular, el detonador de la crisis fueron las acusaciones de que el dirigente del PRI en el Distrito Federal supuestamente contrataba mujeres a las que luego les pedía favores sexuales; ahora este personaje es investigado por esas acusaciones y renunció a su cargo.

La apuesta del tricolor de tener fundamentalmente a cuadros políticos rentables en términos electorales por supuesto que ha tenido algunas consecuencias, como las crisis de los gobiernos priistas de Michoacán, Tamaulipas y Estado de México, donde las respectivas administraciones públicas están complementemente rebasadas por los problemas de inseguridad pública. El hecho de optar por cuadros políticos que saben ganar comicios pero que luego no pueden gobernar le está empezando a cobrar factura al Revolucionario Institucional.

Otro de los factores que empezaron a pesarle al PRI es el mal desempeño del gobierno de Enrique Peña Nieto, que en los principales temas de agenda no ha logrado resolver ningún problema sustancial. El problema de inseguridad se mantiene con la misma tendencia del sexenio anterior y en materia económica el país está al borde de entrar en recesión económica, es decir, con nulo crecimiento económico de forma consecutiva.

Es cierto que el PRI es el partido más fuerte en el país en la actualidad, pero en 2015 podremos percatarnos del desgaste de gobierno que ha tenido en el presente sexenio, donde hasta ahora no podemos hablar de ninguna transformación social relevante y de gran impacto en la resolución de los problemas centrales en el país.

6. ¿TODAVÍA EXISTE EL PACTO POR MÉXICO?

El Pacto por México cumplió su función primordial, que era la aprobación constitucional de las reformas estructurales neoliberales. Para el logro de las leyes secundarias basta con mayorías simples que se pueden construir con alianzas bilaterales con alguno de los partidos políticos con representación en el Congreso de la Unión.

Además los dirigentes de oposición que participaron en el Pacto por México ya están disfrutando de algunos de los beneficios que obtuvieron, por ejemplo Gustavo Madero refrendó su presidencia en Acción Nacional y hasta ahora los “Chuchos” mantienen el control del PRD, es decir, cada uno de sus participantes logró su cometido, y aunque el pacto siga solo de nombre es probable de muera de inanición pues ya logró su cometido.

7. BREVES CONCLUSIONES

Luego de que el fallido proceso de transición a la democracia en México apostó por el fortalecimiento de los partidos políticos, lo que tenemos como saldo de esa estrategia son unos institutos políticos debilitados, con fuertes disputas internas, desdibujados ideológicamente, sin proyecto ni agenda, desacreditados y deslegitimados frente a la mayoría de los ciudadanos, así como subordinados a un poder presidencial en ascenso que se erige como el gran actor que decide las principales directrices del país.

Uno de los problemas de fondo de esta situación es que los partidos se alejaron de los ciudadanos y no gobiernan en función de los intereses de las mayorías. Hoy sus decisiones van enfocadas a la preservación de sus prebendas y han caído en un perverso círculo vicioso de autorreproducción degradada, es decir, son instituciones que solo se miran a sí mismas y por ello incorporan a sus cuadros a personas que únicamente saben ganar elecciones y que se dedican a la construcción de apoyos políticos, dejando de lado la tarea de gobernar. Esta dinámica terminará cobrándoles la factura, porque la única forma probada de refrendar en las urnas los logros electorales es con el buen gobierno.